





ENTRE HORAS



Antonio Manzano Molina

ENTRE HORAS



Primera edición: septiembre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Antonio Manzano Molina

ISBN: 978-84-17961-52-7

ISBN digital: 978-84-17961-53-4

Depósito legal: M-28389-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España







La vida es un cigarrillo:
humo, ceniza y candela...
Unos lo fuman de prisa,
y algunos lo saborean.

MANUEL MACHADO

...Brotas derecha o torcida
con esa humildad que cede
sólo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede.



ANTONIO MACHADO





Quiero escribirte sí,
quiero cantarte
aunque la voz no me salga.
A veces ni te siento
y hay veces que me espantas.
Y volando te vas, húmeda y fría,
y cantando regresas como el agua.
Quiero dejarte ir, abandonada,
me gusta ver tu mirada clara y limpia,
y tocarte las manos de paloma acobardada,
y besarte la boca niña buena,
esa boca tallada en porcelana.
Y riendo te vas, ligera y libre,
y cantando regresas como el agua.

¡Volar...!
Y prender la tristeza por el aire.

¡Volar amor, seguir volando...!
Y besar
la línea azul y negra,
que me lleva a fundirme y a gastarme
en el chorro de vida de tus labios.

Quiero volar sobre tu amor, pero me caigo,
quiero alejarme de ti
y vuelvo siempre hasta tus labios.

Detenerme un suspiro, un instante,
y recobrar los besos que me diste,
y tu pecho abriéndose en mis manos.

Te hiciste necesaria, entraste en mí,
hasta quedar fundida en mis entrañas,
hasta dolerme la piel si no te tengo,
hasta quemar la soledad, parar el habla.

Detenerme en tu voz, en tus mañanas,
y recobrar el tesoro de tu risa,
y el incendio de tu boca a media tarde,
y la fiesta de amor que no tuvimos,
y la noche azul que me robaste.

Te has convertido amor en mi camino,
y te andaré mujer, hasta muy tarde.

Volver a pelear por las esquinas,
volver a pelear por una estrella.
No sé bien qué ni cómo digo, pero te amo.

Y tu cuerpo ceñido, envuelto en agua,
salta amarras, rompe labios.
Y tatuado naufrago en la tormenta, y te amo.

Entre espejos, puñales y guitarras,
entre la mar y el blanco azul de nuestro cielo,
entre el llover, las hojas y el otoño.
Y la tarde prendida de tu pelo.

Traeré a tu casa mil esquinas,
traeré a tu puerta mil estrellas.
Mil versos metidos en un sobre,
mil palabras de amor que no se entiendan.

Amargor de noches solitarias,
de noches que se van si tu presencia,
de miles de ternuras mudas, deshiladas.

Todas mis cosas esperan que tú vengas,
todo tu cuerpo espera mi arribada.
Qué tristeza de besos, caricias, de mordiscos;
qué dolor de jadeos, suspiros y demandas.

Cómo pagarte estas noches tan temidas,
cómo cobrarme estas noches tan amadas.
Si el amor, como las noches, se termina;
si el amor, como las noches, no se acaba.

Es un dolor perdido por ahí dentro
Es una luz cegando la mirada
Es un albor de algo que no entiendo
Es una lluvia de azul muy de mañana

Es como el sol partido entre las manos
Como la mar pensando el infinito
Como la entraña pautada de silencio
Como la flor rompiendo ensimismada

Es un ansia de amor que me recorre
Una herida dulcísima que abrasa
Es un sentir inadvertidamente
Una brisa en medio de las llamas

Una ilusión, un beso, una caricia
Un sonreír, un paso que no acaba.

Lleno de ti,
lo que más amo en la vida,

puedo escribir esos versos
que nunca,
jamás fueron escritos.
Decir: Te amo
con un amor que triza mi costado.

Lleno de ti estoy bendito,
tu cuerpo es algo tibio
que avanza por mi sangre,
que cierra mis heridas.
Mucho más de cuanto escribo y digo.

Canto a tu corazón semirosado,
a tus ojos de orquesta vespertina,
al sabor bohemio de tus besos.
A tus senos de mar sin una esquina.

Canto tu vientre azul como un gran cielo,
la suavidad aceitunada de tu sexo,
la tersura de tus muslos como peces,
de tus manos, infinitas y abiertas.

Tu tendida bahía, la sorpresa del viento.

Te canto a ti, lleno de ti,
loco por ti, amada mía.

Perdido mujer en tu hermosura
en tanto amor como rezuma tu mirada
Perdido en los rizos de tu pelo
en la rosa de luz que te señala
Perdido para siempre en tu dulzura
en el aire que cortas cuando pasas
Perdido en tu cuerpo vida mía
tu cuerpo de mares y campanas.

La luz. La luz envuelve tu figura,
la luz habita tu mirada.

Hálito de otoño rumoroso,
lejano sol, batir de alas.
La luz alimentada por tu boca,
la luz entretejida por tu labio.
La luz nacida de tu vientre,
la luz, tu cuerpo amado.

Bosque solitario de cipreses,
murmullo azul, beso empapado.
La luz amante que me ama,
la luz que tomo si te tomo,
la luz que abrazo si te abrazo.

La luz te envuelve y vive en ti,
en cada uno de tus pasos.

Figuras aceradas,
recortados pasos en la tarde.
No se puede correr,
la acera está mojada.
Hacer el amor en diez minutos,
vestirse y desvestirse sólo en cinco.
No se puede correr,
lo impide tanta lágrima.
El viento corre,
sube a mi cuarto amor,
frío como un puñal, la gente pasa.
Sube a mi lecho
ven, entra en mi casa.

Dorar.

Me viene tu sonrisa,
se acumula la dicha, el día canta.

Amor.

Con sólo tu sonrisa,
en lo que dura, dorarías el mar.

Basta un beso,
un entreabrir tus labios,
y la pena se va, se engarza en oro,
huye de mí, busca tu boca.

Es difícil volver aquí, y dejar puesto
como sin darte cuenta, que te quiero.
Es difícil porque no quiero presumir,
exagerar, decir estupideces.
Me gustaría que fuese tan sencillo
como un beso, tan hermoso.
Cuando te amo no pienso lo que digo,
y nada importa si callamos.
No puedo hablar de ti de otra manera,
esa elocuencia busco en estos versos.
Pero cuesta ponerlo en un papel,
lo bello aturde, nos deslumbra.
No mereces retóricas, quiebros ni fastos,
lo sabes, con oírme llegar es suficiente.

Se tiende el dolor contra los montes,
a veces son tristes los crepúsculos.
No importa que el sol, como un delirio,
resbale por el cielo,
la pena brota enamorada de la tarde.

A veces creo que te amo demasiado,
igual que a veces pienso que no te necesito.
Pero al llegar la noche, cuando las almas gimen,
mi corazón se muere porque no está contigo.
A ciertas horas no se piensa, no se cree, se musita,
y sorprendo a tu nombre enredado en mis labios,
y mi boca lo besa, y mi cuerpo se prende.